



POESIA ATLANTICA

No cabe duda que en la década de los 80 se produjo un acercamiento a las manifestaciones culturales de nuestro Caribe, debido entre otras causas a las transformaciones políticas y sociales generadas por la Revolución Sandinista. Podría hablarse de un proceso de rescate y recuperación de valores de esa otra parte poco conocida y menos estudiada de Nicaragua; de la reivindicación de nuestra cultura caribeña auténtica que subyacía mediatisada por los resabios y prejuicios colonialistas e hispanocéntricos.

En 1980, recién iniciada la Revolución, el Ministerio de Cultura, presidido por la gran figura de Ernesto Cardenal, inauguró su colección Popular de Literatura Nicaragüense con una antología de Poesía atlántica, preparada por el poeta e investigador literario Julio Valle-Castillo. Una bonita y accesible edición con una pintura primitivista de June Beer en la portada y una interesante introducción de Lizandro Chávez Alfaro, novelista oriundo de Bluefields, quien ha tratado con seriedad y responsabilidad la problemática histórica de la región, tanto en su obra de ficción como en sus artículos.

Además de reseñar, de manera sucinta, el proceso de formación y conflictualidad de la Costa, Chávez Alfaro se refiere a la necesidad de

abolir los conceptos de *centralidad* (Pacífico-Estado oligárquico-Clase dominante) y *marginalidad* (Atlántico-Otredad alienada) en el contexto de la Revolución Popular triunfante:

Estamos ahora en el primer gran recuento de valores, libre y orgullosamente manifestados desde las partes del país, con la certeza de que la palabra *nación* ha dejado de ser la fachada de un territorio enajeno para convertirse en expresión real de la viva atmósfera donde se configura el nuevo nicaragüense.

ANCESTRALES, PROPIOS, DESLUMBRADOS

Es evidente que el criterio de esta recopilación es temático; es decir, la Costa como motivo de inspiración de todos los poetas de la nación, de todos los poetas de este país multiétnico y pluricultural. El lado oculto de Nicaragua como fuente de poesía, nuestro Caribe expuesto a la mirada nominadora de los poetas. No estamos, pues, ante una muestra ya no digamos solo de poetas de expresión creole, miskita, sumu o rama, sino ni siquiera solo de poetas autóctonos costeños que escriben en español. Estamos ante una muestra plural de expresiones plurales.

Poetas negros, mestizos, blancos que escriben en español o en creole sobre "temas atlánticos". De ahí la variedad de esta antología, que va desde antiguas canciones recogidas de la tradición oral, hasta las obras de los jóvenes poetas de la generación revolucionaria. De ahí la división que hace el antólogo: los "Cantos Ancestrales", los "Cantos Propios" y los "Cantos Deslumbrados".

LOS CANTOS ANCESTRALES

Valle-Castillo ha reunido en esta sección las versiones más reconocidas y autorizadas de esos cantos, que son colectivos e íntimos, alegres y tristes, rituales y solitarios.

Como señala en su introducción, estas composiciones breves, rituales y orales, han ejercido una poderosa atracción sobre los poetas nicaragüenses, desde Darío hasta el joven Alí Alah, pasando por Francisco Pérez Estrada, Pablo Antonio Cuadra, Alberto Ordóñez Argüello, Ernesto Cardenal y Jorge Eduardo Arellano...

A este lista habría que anadirle muchos otros nombres más, lo que puede dar una idea de lo vasto de esta influencia.

Al respecto, consideramos necesario referirnos al estudio que Arellano hizo de algunas de esas muestras de canciones miskitas y sumus que figuran en esta antología —ver *Poemas indígenas de Nicaragua*; introducción, recopilación y notas de J. E. Arellano; Departamento de Historia de Cultura, UCA, Managua, 1977.

Señala Arellano la presencia sobrecogedora de la naturaleza y de la vida cotidiana, la importancia de las lamentaciones (los lamentos de madres por la muerte de sus hijos, por ejemplo, a los cuales se refiere el inglés Young, uno de los primeros cronistas extranjeros de la Costa).

Otra de las fuentes referidas por Arellano en su investigación es la del general Isidro Urtecho (uno de los primeros nicaragüense que escribe sobre la zona, que permaneció un buen tiempo allí durante la llamada Reincorporación de la Mosquitia). Urtecho se refiere a los cantos "que

cantaban sin modulaciones de voz, siempre con una monotonía que desespera".

La sección se abre con la famosa "Canción mosquita" en la rítmica versión de Rubén Darío, al parecer basada en la recopilación del historiador Tomás Ayón:

Kaker miren nene, warwar
páser y amne Krouckan...
Lejos me voy de tí, querida niña.
¿Cuándo nos volveremos a
encontrar,
vagando nuevamente por la orilla
del azulado mar?...

Otras canciones han sido traducidas por Ernesto Cardenal, y se caracterizan por su tono epigramático, su estilo desnudo y su desconsolada tristeza:

Muchacha, estoy triste por tí.
Recuerdo el olor de tu piel.
Quisiera recostar mi cabeza
en tu regazo,
pero estoy solo, recostado
bajo un árbol,
oyendo únicamente el ruido
del mar.
El oleaje revienta mar afuera:
pero no oigo tu voz.

Otras, en versiones de Pérez Estrada ("Los hijos regresan"), Pablo Antonio Cuadra ("Carta de un joven mosquito a su novia"), Fidel Coloma ("Lamento por la madre muerta"), Alberto Ordóñez Arguello ("A él no le gusta el zapote verde"), y Adolfo Vaughan ("El viento que sopla arriba", "Solo en un hombre", "Tranquillina").

LOS CANTOS PROPIOS

Esta segunda sección contiene obras de cuatro poetas: tres autóctonos y uno del Pacífico (Santos Cermeño), aclimatado en Bluefields e integrado doctrinal y formalmente al movimiento internacional de la poesía negrista o de la negritud (Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, Luis Palés Matos, entre otros).

De los tres autóctonos, dos son de raza negra y han conquistado suficiente nombradía en la literatura nacional: David MacField (Puerto Cabezas, 1936) y Carlos Rigby (Laguna de Perlas, 1945), poetas inscritos en las co-

rrientes contemporáneas, concretamente en la beatnik y afines.

MacField, inclinado más a la protesta social y a la expresión coloquial de eficacia y contenido político; Rigby, más fiel a sus orígenes telúricos que lo llevan a un extraño e incoherente desgarramiento existencial (es su recreación personal de la *oralidad*, su afinidad con la lengua hablada del pueblo, su pueblo negro erótico que baila el palo de mayo);

Si todos los sucesos del calendario
fuesen sin-saima-sima-ló
con hojas caídas

y
un negrito y una negrita
serpenteando la cadera
hacia la madrugada
con o sin luna
sobre el techo del mundo
contentos
en el centro de la rueda de mayo
con mi danza haciéndose agua
y mi soledad
una con las lluvias de la primavera
ya por fin entendido en lo verde
comprendiendo la voz del pueblo
—que es la voz de Dios—
gritando desde lo alto de un
paloo-de-mayo:
máyaya lasiqui
máyaya —ooo...

LOSCANTOS DESLUMBRADOS

Por último, la tercera sección contiene poemas de 11 autores presentados en orden cronológico: Manolo Cuadra, Ernesto Cardenal, Fernando Silva, Ernesto Gutiérrez, Mario Cajina-Vega, Iván Uriarte, Vidaluz Meneses, Fanor Téllez, Jorge Eduardo Arellano, Leonel Rugama y Mario Martínez Caldera, poetas todos del Pacífico o del interior del país que asisten, con mirada deslumbrada, al descubrimiento de la exuberante terra incognita que todavía no acabamos de palpar y nombrar.

En fin, la lectura de esta antología refrescante ensancha la percepción del paisaje nacional, ayudándonos a configurar así la verdadera dimensión de nuestro país: el país plural, diverso y generoso del futuro.

ALVAROURTECHO

Centroamérica y el Caribe *afundo*



Desde 1983 Pensamiento Propio produce mes a mes información y análisis sobre Centroamérica y el Caribe, elaborados por un equipo estable de periodistas, investigadores y colaboradores de renombre. Editada por CRIES.

Suscripción

Centroamérica y el Caribe US\$22
América Latina y USA US\$27

Apartado C-163, Managua, Nicaragua

Conozca P.P. y luego decida su suscripción.

Nombre: _____

Dirección: _____

País: _____